

Introducción

Gabriela Czarny, Cecilia Navia, Saúl Velasco y Gisela Salinas

Esta obra es producto del diálogo con y entre pares investigadores, académicos, y estudiantes de posgrado de diversos países de Indo-Afro-Latinoamérica –Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Guatemala y México–, sobre la presencia del racismo y de los racismos en la educación superior. Tiene como impulso el trabajo que un grupo de profesorxs de la Universidad Pedagógica Nacional, México, desarrollamos el año 2022 en el marco del Proyecto de investigación e intervención, Erradicación del Racismo en la Educación Superior, y del Laboratorio para la Erradicación del Racismo (LERES).¹ Lxs coordinadorxs de este libro tenemos varias décadas en la docencia universitaria, investigando y discutiendo el tema de la formación de profesionales del campo de lo que se conoce como educación escolar indígena. En nuestras investigaciones, y en las que se presentan en este libro, hemos coincidido, con otras y otros autores, de que existen prácticas de racismo en nuestras y otras instituciones de educación superior, que es necesario visibilizar, nombrar, reconocer y seguir investigando, y al mismo tiempo generar propuestas que contribuyan a su erradicación.

¹ Entre los antecedentes que tiene este proyecto se encuentra el *Laboratorio para la erradicación del racismo en la educación superior*, desarrollado por las/los mismos coordinadores de este libro en los años 2021 y 2022, en el marco de la 2da y 3era Campaña para la Erradicación del Racismo, Cátedra UNESCO, Educación Superior y Pueblos Indígenas y Afrodescendientes en América Latina, iniciativa para la Erradicación del Racismo en la Educación Superior, de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), Argentina.

El tema sobre racismo ha cobrado auge en el ámbito de las ciencias sociales latinoamericanas desde hace algunos años y, entre los diversos aspectos que han incidido se encuentra la denuncia que desde las mismas organizaciones, colectivos y comunidades –en este análisis referido a pueblos indígenas y comunidades afrodescendientes– se han hecho sobre los racismos ocultos y visibles en los estados nacionales creados en el siglo XIX.

Los 11 capítulos bajo la escritura de 19 autoras/es, de seis países, conforman esta posición en texto. Reflejan, en parte, el trabajo que desde diversas disciplinas y perspectivas –en el campo de los estudios sobre educación indígena, la educación intercultural, la pedagogía crítica y los cruces con los archivos de las historias coloniales–, desarrollan desde hace décadas en instituciones de educación superior junto y con personas, grupos de diversos pueblos indígenas y afrodescendientes, en programas de formación y extensión universitaria, y proyectos de investigación.

Temas y problemáticas que se articulan en la obra

Las experiencias que se documentan tienen detrás de sí múltiples ejercicios reflexivos, de intervención y de acompañamiento en procesos formativos que, a través de identificar y percibir, nombran la existencia de racismos, incluso desde las trayectorias previas al ingreso a la educación superior, en el marco de diversos programas universitarios y, algunos específicamente dirigidos a pueblos indígenas.

Entre los aspectos que los textos aquí reunidos muestran, sobresale la visibilización de prácticas y discursos racistas y sobre racismo en las dimensiones interpersonales e institucionales. Así mismo, un tema recurrente en el análisis refiere a la dimensión estructural y simbólica, y la presencia invisible de los racismos en la vida cotidiana de las y los jóvenes que acceden a la educación escolar y universitaria, así como sobre los diversos colectivos y sectores que son racializados, advirtiendo la imperceptible forma en la que el racismo muta, imbricándose

en cruces interseccionales como la lengua que se habla –distinta a la hegemónica–, los rasgos físicos, el género, entre otras.

Como correlato también se identifican algunos procesos que se desencadenan en las instituciones en el diálogo entre docentes y estudiantes de diversos pueblos y comunidades para nombrar las experiencias de racismo, y entre los temas que se desatan aparece el debate sobre la educación intercultural, perspectiva que abrió nuevos lentes para que las academias revisaran procesos naturalizados sobre modos únicos de enseñar, aprender y producir conocimientos. Aún y en los programas que mantienen una denominación como intercultural, se da cuenta de la persistente discriminación en esquemas jerárquicos y meritocráticos que resultan la cara oculta de lo que no se expresa, que es racismo, y de los efectos que esto tiene en las personas, instituciones y comunidades.

Es una referencia presente en los capítulos, el reconocimiento sobre la complejidad de hablar y señalar la existencia de racismos generados desde distintas direcciones y hacia sectores de las instituciones de educación superior –principalmente indígenas y afrodescendientes–, y ello toca a los discursos internalizados, provocando extrañeza o deseo de desenmascarar esas prácticas. Indudablemente, hablar de racismo incrementa las tensiones institucionales e interactorales de la sociedad, tema que nos interpela de diferentes maneras a todas/os los que somos parte de las universidades. Lejos de haber sido un fenómeno desplazado o debilitado, poco a poco van desarrollándose proyectos de investigación y/o intervención que intentan dar cuenta de la presencia activa de los racismos en diferentes niveles y prácticas cotidianas en la educación superior.

Retos para una formación antirracista en educación superior

Como parte de algunos de los retos que se anuncian inminentes para avanzar en una ruta antirracista desde la educación superior, y con diversas perspectivas, las/los autores identifican: la necesidad de

construir en las instituciones educativas –marcadas por un modelo universal con una postulación de ciencia de corte eurocéntrico-moderno-colonial–, perspectivas desde una pluralidad epistémica y diálogo de saberes para la reformulación de la producción de conocimientos; la importancia de tratar en los procesos formativos y reflexivos los temas sobre descolonización y/o decolonialidad, y la revisión naturalizada sobre los procesos de blanqueamiento de las subjetividades en los países latinoamericanos.

También se señala la necesidad de superar la interculturalidad nominal hacia la intra-interculturalidad emancipadora, allí donde esta perspectiva mantiene un sentido para las/los sujetos-colectivos; una revisión de la impronta en historia del mestizaje, categoría que orientó la configuración de los proyectos de los estados nacionales desde el siglo XIX; así como la necesaria intervención desde la investigación sobre prácticas y discursos racistas en las instituciones para generar propuesta antirracistas.

En este sentido, nombrar y denunciar el tema aspira a contrarrestar algunos de sus efectos al apuntalar la agencia y empoderamiento de los sujetos y las comunidades racializadas, y principalmente tocar las epidermis de las academias para profundizar en la comprensión del fenómeno y movilizarlas para promover nuevas prácticas institucionales. Tal vez ello, contribuya con agendas –en tanto prácticas de un hacer cotidiano– para desarrollar propuestas que caminen hacia el antirracismo.

El título que cobija a este ejercicio también resulta un complejo andamiaje, reconociendo que la geolocalización y su geopolítica, y la forma en la que nombramos y somos nombradas/os, mantiene siempre marcas de historias coloniales, hibridaciones, asumiendo que eso que se denomina América o América Latina, y sus pobladores, pueblos indígenas, originarios, afroamericanos, tienen otras muchas nominaciones y representaciones territoriales, emocionales y políticas; en este sentido, también sabemos que bajo el título de Indo-Afro-Latinoamérica quedan afuera muchas otras formas de mostrar *a lo que vive* y sobre *cómo se vive* en esta región del planeta.

Organización del libro

Esta introducción, no pretende reducir el amplio abanico y desarrollo de conocimientos, experiencias y planteos políticos y epistémicos sobre el tema, por ello, se presenta a continuación, una breve descripción de lo que cada capítulo ofrece.

En el capítulo uno, “De la interculturalidad al racismo en la educación superior”, Elizabeth Castillo Guzmán y Anny Ocoró Loango, plantean que el debate sobre los racismos en las instituciones de educación superior ha contado con un especial desarrollo durante este siglo, especialmente por proyectos surgidos desde colectivos estudiantiles y equipos de investigación interesados en mostrar la urgencia de abarcar este fenómeno y analizar sus impactos. Un primer aspecto que señalan se refiere a la Conferencia de Durban (2001) y su incidencia en el reconocimiento del racismo, sus formas conexas y su historicidad, así como sus terribles afectaciones en las sociedades contemporáneas. Este artículo abarca algunos estudios realizados al respecto y propone una lectura estructural sobre tres tipos de racimos que ocurren en las instituciones de educación superior

En el capítulo dos, “Hacia la interculturalización y desracialización de la educación superior guatemalteca”, Luis Enrique López, con base en un conjunto de consideraciones referidas fundamentalmente a la vigencia de la condición colonial que determina el carácter eminentemente eurocéntrico de la educación superior latinoamericana, y el racismo concomitante en contra de la sabiduría y los sistemas de conocimiento indígena, analiza la situación de la universidad guatemalteca. A través de una apretada revisión de los estándares internacionales y de la legislación que posibilitan la interculturalización de la universidad, identifica las derivas de la interculturalidad en Guatemala y se compara la construcción y operativización nacional de esta noción con lo que ocurre en otros países de la región. La última sección incluye un conjunto de recomendaciones que permitirían a la universidad guatemalteca avanzar hacia

su interculturalización, desracialización y consecuente descolonización. Se sostiene que la universidad guatemalteca está en deuda con los estudiantes indígenas a los que atiende y con quienes desearían acceder a la educación superior, en tanto no logra desligarse del sentido y las prácticas coloniales con las cuales nació. Desde esa perspectiva, concluye que la universidad debería repensar su misión y transformar su quehacer en contextos multiétnicos, pluriculturales y multilingües, como el guatemalteco.

En el capítulo tres, “Racismo y formación docente para la educación primaria”, de Cecilia Navia y Mitzi Gómez, las autoras dan cuenta de la forma en que se comprende el fenómeno del racismo en el quehacer de docentes que trabajan en el ámbito de la educación básica en México. Analizan las preocupaciones, experiencias y problemáticas a las que los docentes se han enfrentado ante situaciones en las que se racializa a estudiantes y a profesores en sus escuelas. A partir de ello recuperan algunos elementos que contribuyan a promover en el nivel de la educación superior la formación de profesionales capaces de visualizar, atender y en su caso orientar acciones que contribuyan, por un lado, a detonar procesos reflexivos para pensar un ejercicio docente libre de racismo en la educación básica, en un actuar comprometido con el respeto a la diversidad de sus estudiantes, y por el otro a erradicar el racismo en sus instituciones. Para las autoras la formación docente sobre el tema del racismo, implica tanto profundizar en la dimensión histórica de la configuración del país, en el que perviven formas coloniales, como también repensar la propia configuración de las instituciones vinculadas con la formación docente y de formación de profesionales de la educación, en las que los docentes han ido incorporando un discurso en el que el mestizaje prevalece como orientador de los procesos formativos, o aún más, su reconocimiento, permite justificar u ocultar, la presencia del racismo en las prácticas.

El capítulo cuatro, “A presença indígena e os diálogos para superar o racismo na educação superior” de Wagner Roberto do Amaral y Gilza Ferreira de Souza Felipe Pereira Kaingang, evidencia aspectos

das nossas narrativas –de um pesquisador não indígena em diálogo com uma pesquisadora Kaingang– ambos vivenciando os desafios que envolvem o ingresso e a permanência de indígenas numa universidade pública. Tais (des)encontros por nós vivenciados inspiram a problematização e a reflexão sobre os dilemas e as possibilidades de interculturalidade que presença indígena provoca no ambiente acadêmico, nas relações na aldeia/terra indígena e como os sujeitos implicados nesse processo –as/os pesquisadores/as não indígenas e as/os indígenas pesquisadoras/es– se entrecruzam na universidade e buscam olhar para si, se refletindo e sendo refletido pelo/a outro/a. Mais do que um aprofundamento sobre teses sociológicas ou antropológicas, esse texto se apresenta enquanto um ensaio que se permite e se desafia dialógico no que se refere às trajetórias desses dois sujeitos. Carrega ainda um modo de escrita que também se desafia tendo em vista os ranços e as marcas formalistas e impessoais da academia e as possibilidades dos próprios sujeitos escritores se apresentarem de forma mais autêntica e informal na autoria do trabalho.

En el capítulo cinco, “Racismo en la educación superior: notas desde la Universidad Pedagógica Nacional, México”, Gabriela Czar-ny, Saúl Velasco y Gisela Salinas presentan una reflexión a partir de algunos resultados del proyecto de investigación que, como docentes de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), Ajusco, en la Ciudad de México, las/los autores desarrollan con respecto a la erradicación del racismo en la educación superior. En él sostienen que la UPN ha sido de las primeras instituciones del nivel superior en México que, desde principios de la década de 1980, impulsó y aún mantiene programas dirigidos hacia la formación y profesionalización indígena en el ámbito educativo, en los que aún hace falta trabajar para eliminar de fondo la pervivencia mimética del racismo. Entre los puntos de partida que configuran los postulados del proyecto se encuentran las experiencias que tienen como docentes en la Licenciatura en Educación Indígena (LEI) y en otros programas de grado y posgrado de la UPN, a través de los que han presenciado diversas prácticas visibles e invisibles de racismo sobre estudiantado de origen indígena.

Lo anterior se manifiesta en las relaciones interpersonales entre las y los diversos actores que conforman la vida universitaria y esto nutre, al mismo tiempo, el engranaje del racismo estructural naturalizado y enraizado en las instituciones y la sociedad. Interesa, particularmente identificar algunos elementos que visibilizan discursos y prácticas con inscripciones de racismos para repensar escenarios educativos antirracistas.

En el capítulo seis, “Cara y cruz. Racismos y experiencias para erradicarlos en una universidad argentina”, Laura Liliana Rosso y Mirian Graciela Soto se proponen compartir lecturas y problematizaciones acerca de las formas que adquiere el racismo hacia los Pueblos Indígenas (PI) del Chaco, para luego detenerse en los racismos vigentes en la educación universitaria argentina, y particularmente en los que se expresan en una universidad convencional. Se describen acciones y visiones de actores y actoras institucionales que se disponen a cuestionarlos, aportando a su erradicación. Reflexionan a partir de la implementación de una política de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE) que tiene como objetivos, el cumplimiento del derecho a la educación superior de los PI, el derecho a su participación en el ámbito universitario, al tiempo que se propone generar procesos de educación intercultural. Las lecturas realizadas se estructuran en función a intercambios, por un lado, con estudiantes indígenas de las carreras de grado; y por otro, con cursantes indígenas y no indígenas de la Diplomatura Pueblos Indígenas e interculturalidad, propuesta de formación implementada en la institución referida.

En el capítulo siete, “Cuando la discriminación se disfraza de interculturalidad en instituciones de educación superior en México”, Regina Martínez Casas y Diana Bermeo Escalona indican que la investigación educativa ha señalado que la educación en general –y la educación superior en particular– han reproducido desigualdades estructurales en México y el mundo. El trabajo busca mostrar que, incluso las propuestas universitarias interculturales en México, reproducen estereotipos que afectan la vida académica del estudiante y su posterior inserción en el mundo laboral. A partir de una

serie de entrevistas realizadas con estudiantes, docentes y directivos muestran tres dimensiones de la discriminación que experimentan las personas que estudian, trabajan o han trabajado en universidades o programas interculturales. La reflexión busca contribuir a visibilizar estos estereotipos para poder construir modelos universitarios incluyentes y equitativos.

En el capítulo ocho, “Racismo epistémico y propuestas para su erradicación en universidades públicas en Bolivia”, Weimar Giovanni Iño Daza discute sobre la naturalización del racismo, que reproduce actitudes de homogeneización de la diversidad cultural mediante prácticas discriminatorias y racistas en Bolivia, donde se hace presente la inferiorización de los saberes ancestrales y sistemas de conocimientos indígenas desde el racismo epistémico, a pesar de la existencia de políticas universitarias denominadas interculturales. Analiza dos iniciativas de formación universitaria que tienen matices y bases para superar el racismo epistémico, porque despliegan elementos interculturales, intraculturales y descolonizadores como enfoques de la educación antirracista: el caso de la Facultad de Ciencias Agrícolas, Pecuarias, Forestales y Veterinarias de la Universidad Mayor de San Andrés (Cochabamba) y el programa de Derechos de las Naciones Originarias de la Universidad Mayor de San Andrés (La Paz). Finalmente, problematiza sobre la descolonización y el diálogo de saberes como caminos que permiten superar el racismo epistémico.

En el capítulo nueve, “¿Quiénes ponen el cuerpo?, racismo y prácticas lingüísticas en el espacio universitario”, Gisela Carlos Fregoso aborda dos casos sobre las maneras en que el racismo se reconfigura y reaparece en el espacio universitario, de la Universidad de Guadalajara, México, o dentro de prácticas pedagógicas como el trabajo de campo en una licenciatura en antropología. Mediante el marco analítico de las “ideologías raciolingüísticas”, explica cómo el racismo ocurre no solo mediante su forma racializante de forma negativa, sino también mediante las prácticas lingüísticas del privilegio. Para ello presenta algunas investigaciones que abordaron la importancia

que juega el color de piel en la reproducción del racismo y esboza una explicación sobre las ideologías raciolingüísticas. Desarrolla dos casos sucedidos tanto en el espacio universitario como en las prácticas universitarias fuera de él, para concluir enfatizando la importancia de reflexionar sobre las maneras en que el racismo muta y se adapta para persistir.

En el capítulo diez, “Gestionando el deseo. Aspiraciones de estudios superiores en jóvenes afromexicanos de la Costa Chica”, Maritza Urteaga y Alejandra Ramírez López, abordan el tema de las juventudes afromexicanas en la Costa Chica Oaxaqueña, México. La indagación tiene como objetivo presentar los proyectos de vida de un grupo de jóvenes afromexicanos cuyo sueño es estudiar la educación superior y mostrar como, en muchos casos, este proyecto se dificulta para la mayoría debido a situaciones estructurales que obligan a estos muchachos y muchachas a trabajar, casarse o migrar. Analizan dos fenómenos: ¿Cómo se construyen las expectativas de estudios superiores y qué condiciones racistas imposibilitan lograrlo?, y ¿cómo se construyen las expectativas de estudios superiores y cómo gestionan su escolarización aquellos jóvenes que logran ingresar en las universidades? La finalidad es presentar el mosaico de posibilidades con las que cuentan los jóvenes afromexicanos y la forma en la que utilizan su agencia para hacer frente a la realidad escolar que viven en el día a día.

En el capítulo once, “Contextualizar y desagregar la idea de ‘racismo estructural’ para erradicar el racismo en la Educación Superior”, Daniel Mato señala que el racismo, como ideología y régimen de poder constitutivo del Mundo Moderno, es una causa crucial de las desigualdades generalizadas en todas las sociedades contemporáneas. El concepto de “racismo estructural” resulta especialmente valioso para destacar el papel del racismo en la construcción y reproducción de las sociedades contemporáneas. Sin embargo, algunos usos y aplicaciones de este concepto resultan inconvenientes para diseñar e implementar intervenciones efectivas para combatirlo en espacios sociales específicos. Entre actores significativos en los sistemas e

instituciones de Educación Superior, la idea de “racismo estructural” frecuentemente se entiende como si el racismo solo “viniera de afuera”, como si nada pudiera ser hecho dentro y desde los sistemas e instituciones de Educación Superior. En estos casos la idea de “racismo estructural” opera como un obstáculo al conocimiento y a las posibilidades de acción anti-racista. Es necesario desagregar esta categoría para identificar y analizar las diversas formas en que el racismo opera en cada sistema e institución de educación superior en particular. Este capítulo busca contribuir a la erradicación del racismo, contextualizando y desagregando la idea de “racismo estructural” e identificando y analizando las principales formas en que el racismo opera y se reproduce en los sistemas e instituciones de Educación Superior en América Latina.

Invitamos a todas y todos a participar en este debate en las universidades, instituciones de formación de docentes y centros de investigación. La agenda está abierta para continuar investigando sobre el tema al mismo tiempo que para buscar soluciones o estrategias que permitan a quienes se forman en la educación superior, activar prácticas sociales orientadas a la inclusión no racista, y a la construcción de formas de relación en la que quepamos todas y todos.

Ciudad de México, noviembre 2022.